

LA NARRATIVA DE JULIO RAMÓN RIBEYRO¹

Richard Cacchione Amendola

Dra. Margarita Guerra, Directora del Instituto Riva-Agüero, Dr. Alonso Alegría, Dr. Jorge Valenzuela, amigos todos.

En estos días todo el contorno literario limeño está ofreciendo merecidos homenajes a Julio Ramón Ribeyro en el octogenario aniversario de su nacimiento, y el quinceavo aniversario de su muerte, que se conmemorará en dos días.

Esta noche, después de haber escuchado el comentario crítico sobre un cuento suyo y un análisis de su obra teatral, esta, la tercera parte del homenaje a nuestro gran escritor, tratará sobre su producción bibliográfica y las influencias claves que forjaron marcados cambios en su temprano pensamiento, moldeándolo hasta convertirlo en uno de los autores peruanos más destacados del siglo XX.

Julio Ramón Ribeyro nació en Lima, el 31 de agosto de 1929; y falleció a los 65 años de edad en la misma ciudad, el 4 de diciembre de 1994.

Ribeyro es considerado “el más importante cuentista de la literatura peruana” por críticos como Miguel Ángel Rodríguez Rea (Rodríguez 2008: 287), y el narrador más importante del Perú en su generación. Fue contemporáneo de los narradores de la Generación del 50, la cual estuvo conformada por José Bonilla Amado, Enrique Congrains Martín, Antonio Gálvez Ronceros, Luis Loayza, Manuel Mejía Valera, Elsa Portocarrero, Oswaldo Reynoso, Carlos Thorne, Eleodoro Vargas Vicuña, Carlos Eduardo Zavaleta, entre otros.

Junto con Congrains Martín, Vargas Vicuña y Zavaleta; Ribeyro es considerado uno de los forjadores de la nueva ficción en el Perú.²

Ribeyro, como Sebastián Salazar Bondy y Carlos Eduardo Zavaleta, era polifacético, pues movía su pluma dentro de diversos géneros literarios. No solo se desempeñó como cuentista, ensayista, novelista y autor de textos breves y periodísticos; sino también contribuyó al mundo dramático, sobre lo cual nuestro colega de mesa, Alonso Alegría, ha centrado su ponencia.

LA NARRATIVA DE JULIO RAMÓN RIBEYRO

La obra ribeyriana se encuentra en treintiseis libros publicados en vida. Inicia en 1955 con *Los gallinazos sin plumas*, y finaliza en 1994 con una nueva y aumentada edición de *La palabra del mudo: Cuentos 1952 / 1993*, la cual recopila 87 cuentos en cuatro tomos, y sale publicada entre noviembre y diciembre de 1994, justo el año en que fallece. Su producción literaria se divide en nueve categorías: Cuentos (12 títulos), Ensayos (3 títulos), Relatos (3 títulos), Textos breves (3 títulos), Novelas (3 títulos), Dramas (8 títulos), Textos periodísticos (2 título), Autobiografía (1 título) y una traducción del francés. Estos fueron publicados en el Perú, España, México y Chile, y casi la mitad de ellos tuvieron múltiples ediciones. Se debe tener en cuenta que, dentro de este conjunto, la mayoría de sus libros está conformada por colecciones de cuentos, relatos o textos breves, y recopilaciones o antologías de estos mismos.

Varios de sus libros han sido traducidos a otros idiomas, como *Crónicas de San Gabriel*, traducido al alemán en 1964, y una selección de sus cuentos, traducido al inglés en 1993.³ Estamos seguros de que los avances en la investigación de su bibliográfica redundarán en el incremento de traducciones.

Los dos tomos epistolarios de la correspondencia de Ribeyro a su hermano Juan Antonio fueron publicados póstumamente en 1996 y 1998.

Desde la muerte de Ribeyro en diciembre de 1994, en adición a los estudios sobre su obra, han sido publicados diversos libros de recopilaciones de sus cuentos y otros textos, como varios tomos editados por Jorge Coaguila, que se enfocan en las entrevistas que dio el autor.

La producción literaria de Ribeyro se divide básicamente en tres etapas, siendo la primera y tercera muy breves. La primera representa sus primeros años formativos y su inclinación hacia la literatura. Esta etapa va desde la publicación de su primer cuento en 1949, "La vida gris",⁴ hasta 1952. La segunda etapa, que dividimos en tres partes, empezó en 1952 y duró casi hasta el fin de su vida. En 1952 recibió una beca concedida por el Instituto de Cultura Hispánica para estudiar periodismo en España, llegando a Madrid a fines de año. Al año siguiente se trasladó a París para tomar algunos cursos en La Sorbona y comenzar a escribir una tesis sobre Flaubert. A pesar de que realizó breves viajes al Perú, con una estadía entre 1959 y 1961 como director del Instituto de Cultura Popular, que él creó en la Universidad de Huamanga, Ribeyro se quedó básicamente en Europa, gracias a su nombramiento en 1970 como agregado cultural del cuerpo diplomático peruano en la embajada en París, nombramiento que fue realizado por el presidente Juan Velasco Alvarado, a quien llegó a conocer cuando el último era agregado

militar en París. Ribeyro desempeñó el cargo recibido hasta 1972, año en que fue nombrado representante del Perú ante la UNESCO en París, representación que ocupó hasta 1990 con el rango de embajador. En 1990 regresó a Lima y, en esta tercera etapa, conciente de su enfermedad, entró en un período de reflexión y se dedicó a publicar libros que reunían sus textos y los tres tomos de su diario personal (1992-1995), *La tentación del fracaso: diario personal 1950-1960*.

Es necesario hacer algunos comentarios preliminares para poder entender los puntos de vista de Ribeyro y lo que afectó su pensamiento y opiniones en las dos primeras etapas de su producción literaria.

Ribeyro pertenecía a un hogar de la clase median limeña de Miraflores. Según su amigo José Miguel Oviedo (Flores 1992: 730), esto limitó su horizonte creativo, pues lo encerró en los márgenes de lo que consideraba aceptable para su clase, la cual estaba lejos de las urgencias dramáticas de los pobres y también de las satisfacciones de la oligarquía. Parece que su familia había gozado años atrás de la prosperidad de parientes ilustres y que ahora Ribeyro mantenía la ilusión de que algún día volverían esas épocas. Pero el destino, como es tan frecuente en la vida, tenía otros planes para nuestro escritor. En 1945, a los dieciséis años, murió su padre, Julio Ramón. Esto ejerció presiones económicas en su familia, pero lo que causó escándalo dentro de ella fue que Ribeyro deseara estudiar literatura, una carrera poco rentable y con cuestionadas asociaciones, todo lo cual era muy diferente al derecho, que era la profesión que la familia deseaba que estudiara. Para colmo de males, Ribeyro tenía la temeridad de haber comenzado a escribir cuentos y asociarse “con otros réprobos como él mismo” (Flores 1992: 730).

Paradójicamente, el germen de esta inquietud era la biblioteca de su propio padre, donde Julio Ramón encontró, a una temprana edad, el mundo de fantasía, lejos del mundo aburrido en donde vivía.

Ribeyro admiró la obra de su amigo y contemporáneo Mario Vargas Llosa, pero no encontramos pistas de que fuera influenciado por ella. Lo mismo pasa con las obras de su buen amigo Alfredo Bryce Echenique, a quien consideraba un genio. Tenía inclinaciones muy singulares para una persona de su época, por lo cual ganó la calificación irónica de “el mejor escritor peruano del siglo XIX” (Coaguila 2008: 95). Estuvo muy influido por las obras de Stendhal, Balzac, Flaubert, Maupassant y Chekhov (Flores 1992: 730). Según Oviedo:

(...) usando estos ejemplos, Ribeyro describió la mediocridad y el denso de las clases medianas bajas con una virtuosidad técnica. Pero

la misma tenacidad con la cual cultivó el cuento realístico implicó una especie de anacronismo: debido que era plenamente la era de la novela, y Ribeyro escogió, de nuevo, lo que aparecía como una causa perdida. Convencido que el cuento era el mayor género, corrió contra la corriente, sin anticipar que iba tener éxito. Hizo una literatura de escepticismo y entonces, al contrario, llegó a ser un místico (Flores 1992: 730-731)

Ribeyro tiene un temprano patrón, muy semejante al de la poeta Blanca Varela en relación a sus primeros textos. Sus seis primeros cuentos publicados en revistas y periódicos limeños nunca llegaron a ser republicados en sus propios libros, aunque “La vida gris” apareció en diversos tomos editados por otras personas después de su muerte. Del mismo modo, los dos primeros poemas publicados por Varela, los sonetos “Yago construye bajo su propia sombra” y “Yago siembra su voz” (*La Prensa*, 4 de Agosto de 1946, p. 7), nunca fueron reproducidos en sus libros, ni están incorporados en antologías editadas por otros. Es muy posible que Ribeyro tuviera la misma opinión de Varela, pues decidió no republicar estos textos; es decir, sintió que no llegaron al nivel de calidad que deseaba.

En España, entre 1952 y 1953, Ribeyro llegó asociarse “con latinoamericanos progresistas quienes lo consideraron políticamente equivocado” (Coaguila 2008: 92) por sus ideas. En París, en 1953, tuvo un cambio considerable, debido en parte a que trabajó en oficios penosos, como recogedor de periódicos viejos (circunstancia rememorada en el cuento “Solo para fumadores”), cargador de bultos en una estación de tren (rememorada en “La estación del diablo amarillo”) y como portero y conserje de un hotel. Estas experiencias duraron hasta 1959, cuando regresó al Perú por dos años.

Al regresar a París, logró un puesto en la agencia francesa nacional de noticias, Agence France-Presse (1961-1971). Pero sus textos personales habían cambiado, pues ahora, gracias a sus experiencias humildes, podía comprender la “vida dura de los obreros, lo que le aproximó al socialismo” (Coaguila 2008: 92, 124). Para llamar la atención de los obreros, Ribeyro planteó en varios de los cuentos publicados en su primer libro, *Los gallinazos sin plumas* (1955), estas experiencias en algunos de sus protagonistas, que ejercían los oficios de albañiles, pescadores, domésticas y recogedores de desperdicios (Coaguila 2008: 93). Ribeyro también satirizó o censuró los tres niveles de la clase media, pero al mismo tiempo reconoció que son las clases medias del mundo las que han producido la mayoría de los profesores, inventores y escritores, incluyendo aquellos de la izquierda política, Marx, Lenin, Fidel Castro, Che Guevara, Mariátegui y Vallejo.

LAS TRES VERTIENTES EN LA NARRATIVA RIBEYRIANA

El arte narrativo en los cuentos y novelas de Ribeyro está caracterizado por tres vértices o modos de representar la realidad. Primero están los **cuentos fantásticos**, con su concepto del tiempo y la noción de infinitud, lo cual hemos visto en el Perú previamente en Clemente Palma, influenciado por Poe, y también en Valdelomar y Vallejo. Pero, para Ribeyro, la influencia viene del checo Franz Kafka, la cual encontramos en los libros *Los gallinazos sin plumas* (1955) y *Cuentos de circunstancia* (1955). En estos libros están los cuentos escritos en 1952, “La huella”, “El cuarto sin numerar” y “La careta”. Otros cuentos fantásticos son “La encrucijada”, publicado en 1953, y “La insignia”, de 1958, en el que las acciones ocurren en Praga, la ciudad de Kafka.

Luego está el **realismo urbano**, que se encuentra en el grueso de sus cuentos; y el **ambiente rural** de su novela *Crónica de San Gabriel* (1960) y de algunos cuentos, ambiente que es percibido desde ojos urbanos. En esta vertiente, Ribeyro ahonda en la emoción social y tiene una intención acusadora sobre quienes son responsables de las miserias en las barriadas marginales y en otros sectores. Es conciente que estos problemas se deben a las migraciones desde el interior del país y a los problemas que este cambio social ha causado en la capital.

Igual que Sebastián Salazar Bondy con *Lima la horrible* (1964),⁵ Ribeyro, Enrique Congrains Martín y Luis Felipe Angell (Sofocleto) escribieron sobre Lima para mostrar lo injusto y horrible de esta sociedad urbana. En estos textos, según Arriola Grande, Ribeyro establece un nuevo sentido en el uso del arte del lenguaje, que permite hallazgos sorprendentes de expresión artística. (Arriola 1996 II: 289).

El tercer modo que emplea para retratar la realidad es el de la **indagación psicológica**. El crítico Maurillo Arriola Grande señala que “sus escasas descripciones y escenarios de paisaje muestran la función artística de seguir sentimientos y configurar estados psicológicos.” (Arriola 1996 II: 288-289). En este modo, Ribeyro adaptó incidentes extraños como en las novelas policiales, a la manera de Graham Greene, incorporando suspenso, intriga y misterio.

Ribeyro es artista de palabras muy rigurosas y exactas, pero igualmente elegantes y armoniosas (Arriola 1996 II: 1035), cualidades que vemos con exactitud en sus libros *Prosas apátridas* (1975) y *La caza sutil* (1976).

LA NARRATIVA DE JULIO RAMÓN RIBEYRO

Otros cuentos y ensayos de Ribeyro son enfocados desde sus experiencias de juventud en Europa, como en *Los cautivos* (1972); o desde sus experiencias en la Madrid franquista y sus viajes a Varsovia (asistiendo a un congreso de estudiantes) como en *Bárbara*; o desde sus experiencias en el viaje que hizo a Bélgica para visitar un viejo escritor, como en *Ridder y el pisapapeles*.

En la producción de sus libros, Ribeyro tuvo dos percances, ambos en 1964, en Lima. Uno ocurrió cuando publicó *Las botellas y los hombres*, que sufrió el descuido editorial de tener este título (que es el correcto) en la portada, pero de exhibir otro título en la carátula: *Los hombres y las botellas*. Esta confusión aún ahora causa problemas e incertidumbres. El otro percance sucedió con *Tres historias sublevantes*, que tiene muchas erratas en cada una de sus páginas. Para arreglar esta situación, Ribeyro publicó una edición corregida una década después, que podríamos estar encantados de recomendar si alguna biblioteca limeña la tuviera.

LAS NOVELAS DE RIBEYRO

Ribeyro escribió tres novelas, *Crónica de San Gabriel* (1960), *Los geniecillos dominicales*, (1965) y *Cambio de guardia* (1976). Un aspecto singular es que dos de estos libros ganaron premios, y este logro es extraño para una persona conocida principalmente como cuentista.

Crónica de San Gabriel es la única novela de Ribeyro con una ubicación rural. Aunque la hacienda San Gabriel está ubicada en la sierra, no es una novela indigenista como las de Alegría o de Arguedas. Los héroes de esta novela no son los obreros, pero sí los hacendados en la hora de su decadencia. Desde los ojos de un limeño, muestra los abusos y la vida depravada en algunas haciendas. Según Washington Delgado, esta novela “señala la liquidación de la novela agraria épica” (Flores 1992: 732). En 1960 ó 1961, Ribeyro ganó el Premio Nacional de Fomento de la Cultura - Novela por este libro. Doy los dos años debido a que algunas fuentes indican un año y otras, el otro.

Su segunda novela, *Los geniecillos dominicales*, va contra el flujo natural. Con voz sutil y la sencillez que uno utiliza para contar anécdotas personales, narra sus tempranos años bohemios, revelando los secretos de aspirantes a escritores, su cuasi rebeldía y su vida nocturna. Esta novela, que ganó el Premio “Expreso” de Novela en el concurso nacional de Novela del diario *Expreso* y *Populibros Peruanos* en 1965, según Delgado, “señala el advenimiento de la novela urbana

en el Perú y representa la nueva actitud literaria con más exactitud y intensidad que otras novelas contemporáneas o novelas que la siguen de mayor fama y dispersión” (Flores 1992: 732).

Cambio de guardia, su última novela, fue escrita en el Perú, entre 1964 y 1966, pero no fue publicada hasta 1976. El libro trata de un cambio de gobierno peruano. Aunque el narrador excluye fechas, es obvio que se refiere al golpe de estado de Manuel A. Odría en 1948. Considero que no publicó el libro cuando lo terminó debido al golpe de su amigo Juan Velasco, con quien simpatizó al respecto de la necesidad de ayudar a las poblaciones marginales de las barriadas y el interior del país. El libro muestra a los sectores de poder político, religioso, comercial y militar, los cuales tenían la posibilidad de hacer lo que querían. También incorpora la temática terrorista, casi previendo lo que iba llegar al Perú poco después la publicación de su libro.

Este texto no sería completo sin mencionar algunos de los reconocimientos que han recibido Ribeyro y su obra. El talento de Ribeyro ha sido premiado con una beca para estudiar en España en 1952, el premio del Concurso Nacional de Teatro para *Santiago el pajarero* en 1959, el Premio Nacional de Fomento a la Cultura - Novela para: *Crónica de San Gabriel* en 1960 ó 1961, el Premio “Expreso” de Novela para *Los geniecillos dominicales* en 1965, el Premio Nacional de Literatura para su obra completa en 1983, la Orden del Sol del gobierno peruano en 1986, y el prestigioso Premio Internacional Juan Rulfo en 1994, que no pudo recibir físicamente debido a su fallecimiento.

En adición a la gran cantidad de libros y otros estudios sobre Ribeyro en el Perú y en el exterior, su obra aparece en numerosas antologías narrativas y ha influenciado en las obras de otros escritores, como en la del cuentista realista “nisei” peruano Augusto Higa. Su obra también es un tema favorito para los estudios semióticos del profesor sanmarquino Santiago López Maguña.⁶

Una cosa es cierta, que el interés en la obra de Ribeyro y el creciente cuerpo de estudios y críticas no dejará cesar.

Muchas gracias.

LA NARRATIVA DE JULIO RAMÓN RIBEYRO

Notas

1. Ponencia leída el martes 2 de diciembre de 2009 en el Instituto Riva-Agüero, en el "Homenaje a Julio Ramón Ribeyro".
2. Augusto Tamayo Vargas. Literatura peruana. [Quinta edición]. Lima: Promoción Editorial Inca S.A., PEISA, 1992-1993. (3 tomos). Herederos de Augusto Tamayo Vargas, PEISA. (Tomo III: 886).
3. Traducción de la novela Crónicas de San Gabriel al alemán por Wolfgang A. Luchting: *Im tal von San Gabriel*, München: Carl Verlag, 1964; y una selección de cuentos traducidos al inglés por Dianne Douglas: *Marginal Voices :selected stories*, Austin, Texas, 1993.
4. *Correo Bolivariano* 1; 1 (Lima: noviembre 1949): 22-23.
5. Salazar Bondy, Sebastián. Lima la horrible. Primera edición. México: Ediciones Era, S.A., 1964. Este libro ha tenido varias ediciones. Todas las posteriores fueron editadas en Lima.
6. Estudios semióticos de Santiago López Maguñá sobre obras de Ribeyro "Los espejismos de la verdad: [E ensayo de interpretación semiótica de "La botella de chicha" de Julio Ramón Ribeyro]", *Lienzo* 11 (Lima: junio 1991): 149-186. "Una ilusión deshecha. Ensayo semiótico sobre 'Una aventura nocturna' de Julio Ramón Ribeyro", *San Marcos Nueva Época* 24 (Lima: Primer Semestre 2006): 99-113. "Soberanía y sumisión en "Los gallinazos sin plumas" de Julio Ramón Ribeyro" *Letras* 63: 91 (Lima: Primer Semestre 1992): 64-80.

Bibliografía

- ARRIOLA GRANDE, Maurilio
1996 "Ribeyro, Julio Ramón. En Maurilio Arriola Grande. En *Diccionario Literario del Perú. Nomenclatura por autores*. Lima: Editorial Brasa S.A. Tercera edición. Tomo I, pp. 288–290.
- COAGUILA, Jorge. *Ribeyro*
2008 *La palabra inmortal*. Tercera edición. Iquitos: Tierra Nueva Editores.
- FLORES, Ángel
1992 "Julio Ramón Ribeyro". En Ángel Flores. En *Spanish American Authors of the Twentieth Century*. New York: The H. W. Wilson Company, pp. 730–733.

- RIBEYRO, Julio Ramón
2004 *Cuentos y Ensayos*. Presentación, selección y cronología de Víctor Vich. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Ediciones del Rectorado.
- RODRÍGUEZ REA, Miguel.
2008 “Ribeyro, Julio Ramón, 1929–1994”. En Miguel Ángel Rodríguez Rea. En *Diccionario crítico bibliográfico de la literatura peruana*. Primera edición. Lima: Universidad Ricardo Palma. Editorial Universitaria, pp. 287–290.
- TAMAYO VARGAS, Augusto.
1968 *Literatura peruana*. Tercera edición ampliada y rectificada. Lima: José Godard Editor. Dos tomos.